

JALON ANGEL.

ENTRE EL PICTORIALISMO Y EL RETRATO PROFESIONAL

por **Alfredo Romero**

Aunque Jalón Angel realizara toda su producción fotográfica a partir de la década de los años veinte, está claro que era uno de los fotógrafos que siguieron la corriente artística más admitida por todos los profesionales y aficionados de aquella época; una corriente o movimiento artístico eminentemente ecléctico en nuestro país, pero que representó la manera más unánime de entender la estética fotográfica durante buena parte de este siglo aún, si cabe, con las variantes propias que imponía cada coyuntura concreta del transcurso de esas primeras y largas décadas. Tal corriente o movimiento artístico recibió el genérico, ambiguo y amplio nombre de *Pictorialismo*, con el que se designaba, tal y como lo explica Joan Fontcuberta, al movimiento que retomaba el ideario estético de los fotógrafos prerrafaelistas ingleses, surgido con el cambio de siglo, al que se añadió una serie de factores relativos a las nuevas técnicas de positivado artesanal, para imitar a la pintura academicista, porque de alguna forma se confería a la fotografía -comprendida entonces muy escéptica mente en sus valores intrínsecos- una "artisticidad reconocida", que ese tipo de pintura gozaba con el beneplácito de todos.

El Pictorialismo fue, pues, como una especie de reacción ante la fotografía aséptica, de fines exclusivamente documentalistas y científicos, y propios de una época del despertar burgués. Reacción que, en opinión de Marta Gili, pretendía expresar sentimientos sublimes y propios de la pintura, pues, no en vano, se prodigaban por entonces las disputas, más o menos intelectualizadas, sobre si la fotografía era o no un arte. La consecuencia de todo ello fue la toma de posición radicalizada en torno a la artisticidad de la fotografía por parte de casi todos los fotógrafos, quienes para demostrarlo se apresuraron en acentuar las influencias de lo pictórico en sus tomas fotográficas, de tal suerte que idealizaron "el valor estético de la representación de la naturaleza, el retorno a la ilusión placentera de lo bucólico, lo poético, lo espiritual, (y) la belleza era una cualidad que extraían de ciertos objetos, como la bondad o la heroicidad de ciertas ocasiones, identificando juicios estéticos con juicios de valor"

No obstante, todos estos pronunciamientos no bastaron para justificar aquella demostración de la fotografía como un arte más. A ellos, los fotógrafos añadieron toda una extensa gama de procedimientos artesanales -algunos guardados celosamente bajo secreto- para conseguir las llamadas *impresiones nobles*, esto es, el dominio del acabado final de la imagen fotográfica a base de técnicas pigmentarias e intervenciones manuales para la obtención de texturas y otras calidades ajenas al positivado ordinario de las copias, con lo cual creyéronse garantes de la humanización y creatividad de este nuevo procedimiento, frente a la creencia generalizada de que únicamente se operaba en fotografía fría y mecánicamente.

La libertad de intervención en la copia fue, sin duda alguna, una de las principales premisas del Pictorialismo, por eso no es de extrañar que fuesen las gomas bicromatadas, el bromuro simple, el bromóleo, los "fressones", los carbones y las tintas grasas los procedimientos pigmentarios más utilizados para obtener aquellas ingeniosas fotografías de retratos, paisajes, bodegones y aun de reportajes rurales amañados, que tanto expresaban la influencia romántica de movimientos artísticos tan peculiares y duraderos en nuestro país como el Modernismo y el catalán Noucentisme. De esta forma, los fotógrafos motivados por tales influencias compondrán, en el caso de los retratistas, según patrones helénicos y en imágenes

de escenografía mitológica-: es decir, según los parámetros del "academicismo".

Pero este fenómeno del Pictorialismo, decíamos, se adentró hasta bien avanzado el siglo presente, únicamente cambiaron, en nuestro país, una serie de innovaciones de carácter técnico, que no ideológico, con el transcurso de los años, ya esto ayudó posiblemente el surgimiento de los concursos internacionales de fotografía en nuestro solar en la década de los años veinte, a los que acudieron infinidad y disparidad de fotógrafos de todo el mundo. Por eso pusiéronse de moda, cada cosa a su tiempo, algunas novedades estéticas de la fotografía, tales como los encuadres atrevidos (picados, contrapicados, diagonalizaciones...); el tratamiento sensual y dramático, indistintamente, de la iluminación; la degradación focal, o el efecto *floou*.

Aun estos asertos quedan, como veremos, excesivamente parcos en las explicaciones de lo que fue el furor pictorialista para la fotografía española, y así nos explicamos los comentarios de época en torno a tal concepción artística. Así pues, situémonos en la Zaragoza de 1926 -es decir, recién instalado Jalón Angel en la misma-, y veamos cómo se explicaba el comentarista del II Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza, organizado por la Sociedad Fotográfica de Zaragoza (S.F.Z.) apenas unos años antes fundada, a propósito del mismo desde las páginas de la revista *Aragón*, del Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (S.I.P.A.), en su número del mes de noviembre de aquel año, y en un artículo firmado con las indescifrables iniciales de "M.S.". El comentario, entre otras cosas, era como sigue: "La elección de objeto, la colocación de la máquina respecto del objeto, la parte de éste que ha de ser fotografiada, la forma de combinar la luz, la perspectiva, la actitud, el *floou*, requieren pericia extraordinaria en el fotógrafo y a este experto fotógrafo cuando obtiene todas estas condiciones en grado superior ¿no se le puede llamar artista? Vienen las operaciones de laboratorio, que son la parte mecánica, base esencial para un buen cliché. Y al momento hallamos otra manifestación de la fotografía-arte: el positivado. Y si en el momento de impresionar la placa había circunstancias, donde probar al artista, al sacar pruebas en papel no las hay menos.

El cliché, lo que ha dado la placa, ya es lo de menos, mejor dicho, es un pretexto para exteriorizarse las facultades del artista. Por los muchos procedimientos que hoy se emplean en la obtención de pruebas, lo que podíamos llamar fotografía por antonomasia, se transforma al capricho o arte del manipulador, pudiendo llegar a veces hasta desaparecer. Necesita ser este manipulador buen dibujante, y persona de gusto refinado y gran sensibilidad. Una sombra puesta o quitada con lápiz, pincel, esponja, etc., puede transformar por completo una fotografía; si el que opera es artista resultará una cosa bella; si no lo es, puede resultar una tontería".

Sin embargo, Jalón Angel, un fotógrafo profesional tan versátil, inquieto y experimentador, opinaba años después desde esas mismas páginas de la revista *Aragón* (noviembre de 1935), como crítico y comentarista del XI Salón zaragozano - años antes ya había tenido la oportunidad de hacerla en la misma publicación y aún en otras-; opinaba, repito, en los siguientes términos: "De la misma manera en los Salones de París y Londres, el procedimiento a las sales de plata, por revelado, va desalojando de sus posiciones a los demás procedimientos. Es natural, porque las tintas grasas son de una interpretación muy difícil para los que no poseen un dominio absoluto de la paleta, y por otra parte, con la perfección de los bromuras la fotografía va adquiriendo un carácter decorativo muy particular, que ya no necesita en sus composiciones recurrir a la banal imitación del cuadro pictórico ...".

Estas tomas de posición con respecto a la estética fotográfica no pueden entenderse

en Jalón Angel si no hubiera estado vinculado durante dieciséis años a la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, entidad que animó en aquella época el mundo de la fotografía local, contactando con otras sociedades españolas y extranjeras a fin de intercambiar conceptos e inquietudes y, sobre todo, para conocer las últimas novedades de las corrientes fotográficas habidas por todo el mundo, como satisfacción de las exigencias que para sí se plantearon un selecto grupo de fotógrafos aficionados locales que convivieron en torno a dicha Sociedad.

Por eso no es de extrañar que una ecléctica y conciliadora manera de entender el arte fotográfico predominase durante tanto tiempo, fuera imitada por tantos fotógrafos y cerrarse un círculo de influencias mutuas difícil de abandonar porque, a su vez, estaba planteada como alternativa a las propias y diferentes convicciones estéticas de cada fotógrafo. Y en este contexto pocos podían ser los "vanguardistas" que saltasen a la palestra. Se imponía, a la fuerza, la contemporización con lo novedoso.

No obstante, en aquella connivencia entre artistas (pintores, poetas, actores, músicos, arquitectos, etc.) y fotógrafos -admitidos en sociedad también como artistas, a medida que iban sucediéndose las exposiciones fotográficas-« se fue fraguando el lento cambio de los esquemas primitivos del Pictorialismo, ya que muchos de esos artistas accedieron a los citados Salones Internacionales de nuestra ciudad, bien para formar parte del jurado de admisión de obra, o bien para realizar las críticas o crónicas de los mismos desde la prensa local y desde la especializada.

Jalón Angel, efectivamente, fue uno de sus principales animadores, puesto que a partir de 1928 y hasta 1942 fue casi siempre requerido para cualquiera de estos dos menesteres, tanto como jurado como crítico. Así lo demuestra, por ejemplo, un acta del día 22 de octubre de 1931 de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, en la que se menciona lo siguiente: "El Sr. Cativiela en nombre del S.I.P.A. da cuenta de la cesión de cuatro paginas de la revista *Aragón* para publicar la crítica y fotografías del VII Salón, encargando de ello al señor Jalón y que firme como socio de la S.F.Z. y enviar un número de dicha revista a cada uno de los expositores".

No cabe duda de que esta actividad y su relación con la S.F.Z. influyó sobremanera en el propio estilo y trabajo de Jalón Angel, quien, una vez aceptado como fotógrafo profesional en nuestra ciudad, fue cimentándose un bien reputado prestigio entre los propios fotógrafos y compañeros de profesión y entre toda la sociedad que acudió solícita a retratarse a su célebre estudio.

Jalón Angel correspondió, con el tiempo, a tan generosos honores, dedicando grandes elogios a la febril actividad fotográfica zaragozana y escribió con este propósito lo siguiente en la revista *Aragón* (noviembre de 1935): "A la sombra del Salón de Zaragoza se viene formando, y esto es lo mas importante, un fuerte núcleo de aficionados locales, entre los cuales existe una emulación constante y sostenida que por etapas se les ve superarse, habiendo alcanzado la mayor parte de ellos categoría internacional. Y no decimos esto por el deseo (que al fin y al cabo también sería natural) de halagar o ensalzar lo nuestro, sino porque es de justicia reconocer, que la Sociedad Fotográfica de Zaragoza se ha colocado a la cabeza del movimiento fotográfico español ...".

Y no debería de exagerar demasiado en elogios nuestro fotógrafo cuando recopilamos documentalmente el nombre de los fotógrafos que acudieron a aquellos Salones, desde su primera convocatoria en 1925 hasta los años de la última guerra civil; de esta forma, podemos citar los siguientes nombres, que de seguro formaron la pléyade pictorialista de los fotógrafos españoles: Ortiz Echagüe (infatigable

colaborador en la organización de dichos Salones); el gijonés Antonio Martínez Carnero; los catalanes Claudi Carbonell, Rafael María Martínez Roger (que fue crítico, a su vez, del VI Salón en 1930), Joan Porqueras Mas, Antonio Campaña y Joaquín Pla Janini; los madrileños Conde de la Ventosa, Julián Legorgeu, Francisco Andrada, Julio Jiménez y Nicolás Ibáñez; los valencianos Vicente Peydró, Martínez Sanz y Julio Matutano; más los afamados Eduardo Susanna y Jesús Unturbe. Junto a ellos estarán como competidores más directos los fotógrafos zaragozanos: Manuel Lorenzo Pardo (Presidente de la S.F.Z y animador principal de los Salones). Eduardo Cativiela (responsable del S.I.P.A., cuya revista *Aragón* se convirtió, como hemos visto, en el órgano de expresión de los fotógrafos locales), Lorenzo Almarza, Julio Requejo, Joaquín Gil Marraco, Aurelio Grasa, Antolín Nuviala, José Tello, Francisco C. Samperio, Rodríguez Aramendía, Miguel Faci, García Garabella, Eutimio Marco, Manuel Coyne y Juan Mora Insa, entre otros muchos.

Pero lo mas Interesante, quizá, lo constituya la participación extranjera en esos prestigiosos Salones, pues, no obstante. destacan los nombres, múltiples veces premiados, de André Kertész: de los checoslovacos Frantisek Drtikol, Josef Sudek y Jaroslav Krupka; el belga Leonard Misonne; el austriaco M. Neumüller; el italiano Giulio Cesare; el suizo Otto Bernhardt; el inglés Ronald Rygby; el estadounidense Max Thoreck, o el japonés Hisao Okamoto (cuyos trabajos estaban dentro de la llamada "Nueva Objetividad"). Sin olvidar al vietnamita Francis Wu o a la sueca Ann Marie Gripman.

Indudablemente, Jalón Angel era otro de los más esperados participantes, fundamentalmente por sus retratos, que era la práctica principal de su profesión fotográfica y por la que todos le consideraban como maestro. Frases como las siguientes, entresacadas de la crítica local o de las dedicatorias de sus retratados, se sucedieron a lo largo de varias décadas para premiar su categoría: "artista indiscutible de la Fotografía y una de las figuras mas notables de España": "nos da muestra de su arte con das magníficos retratos, admirablemente conseguidos" (S. Recasens); "Al celebrado retratista Jalón Angel mago de la luz artificial" (L. García Molíns, marzo de 1928); o "A Jalón Angel, el mejor de los fotógrafos españoles, con toda mi admiración (¡y me quedo corto!)" (Rafael Cardona, 1933). Y una de las mas entrañables dedicatorias que refleja el carisma de nuestro fotógrafo y sus inmejorables dotes para el retoque final de la copia, tan apreciado -como hemos visto- para los admiradores de la llamada "artisticidad" fotográfica: la referida dedicatoria dice así: "Al artista de los artistas, mi entrañable amigo Jalón, que con su arte debe compensar el calvario de los feos transformándoles en los del *montón*, siquiera sea para contemplarse en la cartulina y olvidar las puñaladas del espejo"; la firma José Algora, en Zaragoza a 4 de octubre de 1935.

Pero al margen de estos halagos, lo cierto es que la fama de Jalón Angel se iba extendiendo rápidamente: no obstante, ya hemos apuntado que también fue un interesante y apreciable crítico de la fotografía y, por lo que se desprende de sus escritos, un gran esteta y minucioso espectador de este arte. Así, por ejemplo, cuando escribe sobre los participantes de los Salones Fotográficos, se detiene especialmente ante los trabajos de Drtikol, uno de los más representativos exponentes del Pictorialismo último, y su opinión, no cabe duda, influirá notablemente en los fotógrafos y demás artistas de aquel momento. Escribe y opina, como era ya arraigada costumbre, desde las paginas de la revista *Aragón* (noviembre de 1931) y en torno al VII Salón, de esta forma: "El envío de Drtikol es esperado siempre con curiosidad; este artista, que lo reúne todo, posee una imaginación que a veces desconcierta; sus obras son discutidas, pero ¿no es éste el mejor signo de su valía? El Jurado le distinguió con una Medalla de Plata, por un desnudo de mujer inconfundiblemente suyo, nota sobria vibrante, con una hermosa

relación de pardos calientes en oposición a un valiente efecto de luz. Dos muchachitas asiéndose formaban el asunto de otra fotografía del mismo autor. Dar nuestra opinión sobre los modelos desde el punto de vista físico, sería cruel y poco galante; sin embargo Drtikol supo conseguir en su composición ritmo que también es belleza y con toda su habilidad de artista reprodujo el encanto, la gracia nueva de los movimientos juveniles ... " .

Ahora bien, sus opiniones, como se ha podido apreciar, contenían buenas dosis de componentes morales y aun ideológicos, tal y como se concibió por aquellas fechas a la fotografía y más concretamente al movimiento artístico del Pictorialismo (glosa gráfica del "academicismo", tan sólidamente apegado a una ideología conservadora y nada contestataria, al menos, en el mundo de las artes) que, por otra parte, veía en la imagen fotográfica el soporte idóneo para crear opinión y difusión de la misma entre el amplio público. No de otra forma puede, en buena lógica, explicarse la reflexión que Jalón Angel realiza, a través de su faceta como crítico escritor, sobre las que por entonces se conocían como escuelas europea y americana de fotografía, momento, además, en el que comenzaron a dejarse bien patentes las dos vías seguidas por los artistas fotógrafos en todo el mundo, y que tan decisivo ha sido para la fotografía moderna.

Desde las ineludibles páginas de la revista *Aragón*, Jalón Angel escribía, inmediatamente seguido a los comentarios reseñados sobre Drtikol, estos jugosos párrafos: "Es indudable que existe una escuela americana con personalidad inconfundible. Los aficionados europeos (me refiero a los que aman la fotografía, hay también profesionales-aficionados) piensan un asunto y lo llevan a la ejecución siguiendo normas tradicionales, considerándose satisfechos únicamente si el resultado aparenta ser 'cuadro'. Es, pues, una iniciativa proyectada de nuestro interior. Los americanos, más lentos intelectualmente, recogen temas que les brinda la actualidad, el mundo que nos rodea y desfila con sus penas y alegrías, peligros y catástrofes. La iniciativa en este caso nos atrevemos a llamarla exterior y el saber captaría fotográficamente da como resultado el reportaje. El reportaje elevado a un grado superlativo es toda la escuela americana".

Estaba claro, entonces, que la fotografía documental o de reportaje que se realizaba en nuestro país, salvo en contadísimos y especiales casos, o tal vez en coyunturas improvisadas y más o menos juguetonas y desenfadadas, era en aquellas décadas una especie de ejercicio temático centrado en imágenes populares para preservar un testimonio de tipos y costumbres, como si de un documento etnográfico se tratase. Después de esta apasionante actividad en torno a la Sociedad Fotográfica de Zaragoza y a sus Salones fotográficos, Jalón Angel centra su trabajo en su estudio profesional, dedicándose al retrato preferentemente una vez que ya tiene una buena conquistada fama, no ya sólo en Zaragoza, sino en toda España, a la que contribuye su famosa obra *Forjadores de Imperio* (autoedición zaragozana de 1939) en la que aparecen fotografiados los más significados representantes civiles y militares del "Movimiento". Únicamente llegó a publicarse una primera entrega con treinta y dos fotolitografías, pero bien es cierto que en su archivo quedaron los negativos de otras muchas más que esperaban ver la luz en publicaciones posteriores, tal y como el mismo Jalón Angel lo anunciaba desde las mismas páginas de tan pintoresca edición: "En breve completaremos nuestra empresa publicando nuevos cuadernos, rindiendo siempre culto en sus portadas a nuestros emblemas Imperiales, y a través de ellos irán desfilando los Ilustres Hombres del Movimiento Nacional, pléyade de héroes, FORJADORES DE IMPERIO".

Prologaban o presentaban aquella espectacular edición, con portada del pintor aragonés Alberto Duce, el poeta José María Pemán, con un poema titulado "¡Vamos

a ver al General!", y el vehemente Federico García Sanchiz, quien de esta guisa ensalzaba el trabajo de nuestro fotógrafo: "Jalón Angel no se ha propuesto cronocar el *Movimiento* desde su iniciación. No nos encontramos ante un editor. Este ilustre artista, impar entre pares, ofrece sus propias enseñanzas, las que resultaron de su ir y venir por las trincheras y los despachos, desde el comienzo de la campaña".

Una vez concluida la guerra civil, Jalón Angel proseguirá como fotógrafo, si no oficial sí preferido, de Franco, al que retrató de múltiples formas y con diferentes uniformes, desde aquella famosa serie que inició en Salamanca en noviembre de 1936 hasta las fotos personales y en familia que acudió a hacer a El Pardo en 1956, pasando por las más significativas de 1937 (con capa y bastón de mando), 1940 o 1941 (largos años colocadas en centros oficiales presidiendo despachos, salones e incluso aulas), que después sirvieron para realizar una celebradísima exposición sobre la iconografía del General, aunque el paradero de esos negativos es por ahora una incógnita a desvelar. No obstante, Jalón Angel fue considerado siempre como el fotógrafo oficial de Franco, baste recordar que los negativos por él tomados sirvieron después para reproducir la imagen de Franco en todas las series emitidas de sellos: además, ya desde julio de 1937 aparecía en varias publicaciones una foto de "El Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español. (Foto declarada por el Gobierno de Burgos única oficial. Prohibida la reproducción por cualquier procedimiento)", que aludía inequívocamente a la aceptación que tuvo el fotógrafo en las esferas más altas del poder. No obstante, debe indicarse que Jalón Angel tuvo un contencioso, sin resultado positivo, por el uso de su fotografía para las largas ediciones de sellos que se hicieron de la misma, y con Televisión Española por parecidos motivos y con resultado similar.

Otra faceta muy diferente de Jalón Angel fue su trabajo fotográfico como aficionado, quizá la menos conocida porque falta por estudiar detenidamente. Es muy seguro que tras un análisis minucioso de este trabajo nos encontremos con un fotógrafo de muy diferentes conceptos, tanto técnicos como estéticos e, indudablemente, mucho más modernos y atrevidos. En esta faceta nos sorprende con sus series, por ejemplo, del viaje que realizó a Italia (verano de 1935) o del de París (1946), en los cuales utilizó el formato de cámara 6 x 6, e improvisó repetidas veces a base de magníficas instantáneas. Y algo importante debió ver nuestro fotógrafo en este formato, puesto que en distintas ocasiones presentó varias copias del mismo a los Salones Internacionales de Fotografía de Zaragoza; en el XI Salón (noviembre de 1935), por citar un ejemplo, se escribía añadido a una crítica realizada por Jalón Angel al mismo, como nota de redacción, lo siguiente: "En la acertada crítica precedente, como es lógico, el señor Jalón Angel no habla de sus obras presentadas, pero son de tal importancia que no debemos pasarlas por alto; en su reciente viaje a Italia, su objetivo ha captado un sinnúmero de maravillosas visiones del país del Arte. Algunas de ellas (y a nuestro juicio no son las más importantes) las ha presentado en el 'Salón'; la señalada con el núm. 415, 'Pompeya', tiene toda la luminosidad y ambiente cálido del lugar, y la núm. 417, titulada en la 'Logietta dei Frari', en Florencia. También presenta un retrato que no hemos de juzgar, pues Jalón es uno de los buenos profesionales de España".

Aclarado queda, pues, que Jalón Angel era preferido más como retratista de conceptos clásicos, imbuidos en una estética pictorialista tan del gusto y estima de la sociedad de entonces, que como un fotógrafo con inquietudes de aficionado interesado por las novedades estéticas del lenguaje fotográfico. A la crítica le parecieron buenas aquellas fotografías, pero no vio con buenos ojos que nuestro fotógrafo dedicara más atención que la simple curiosidad a las nuevas corrientes fotográficas; es decir, que hiciera más caso al realismo fotográfico que a la "artisticidad pictorialista". Por ello, es comprensible que Jalón Angel siguiese a

duras penas los dictados de una conformista clientela, sabedor de que había encontrado un inagotable filón en ese característico tipo de retrato, con el que adquirió fama y maestría.

Una prueba evidente de aquella desorbitada demanda retratística nos la expresa su propio archivo. Al parecer, lo compusieron unos 435.000 negativos realizados en sus 50 años de profesión, teniendo en cuenta que de cada original realizaba una media de tres pruebas. La numeración que ha podido ser estudiada de su archivo nos acerca al establecimiento de una cronología general de toda su obra que, aproximadamente, es como sigue: 42.400 negativos originales, desde 1926 a 1936; el negativo núm. 91.000, que implica el cambio de formato 18 x 24 cm., al de 9 x 12 cm., aparece fechado en 1952, y desde ese año, con nueva numeración y formato, 54.703 negativos originales, número del último negativo obtenido en fecha de 14 de septiembre de 1976.

La última etapa retratística de Jalón Angel, aquella que se inicia a partir de 1952, supone su definitiva consagración profesional, y se le llega a considerar como uno de los grandes especialistas de toda España, lo mismo que el célebre "Alfonso" O la prolíja firma retratista "Amer-Ventosa", ambos establecidos en Madrid.

El caso de Amer-Ventosa resulta elocuentemente paralelo al de nuestro fotógrafo, pues llegó a realizar esa misma labor en su madrileño estudio de la calle Serrano. Sin duda, son dos de los ejemplos más característicos de aquellas décadas; unos fotógrafos que, sintiéndose atraídos por las nuevas aportaciones fotográficas, huyeron paulatinamente de las influencias pictorialistas para confluír en un peculiar estilo muy próximo al "Glamour", que satisfacía las exigencias de una moda más democratizada y ampliamente difundida por los medios publicitarios de la época.

Tanto Amer -asociado poco tiempo después con su primer empleado Ventosa- como Jalón Angel fueron los cronistas sociológicos, con sus fotografías, de la "España oficial". Amer-Ventosa obtuvo cerca de un millón de negativos entre 1957 y 1975, Y a su estudio como al del fotógrafo zaragozano acudieron a retratarse periódicamente las "familias bien" de la alta sociedad de aquellos años del franquismo. Eran, pues, los maestros de moda preferidos por los empresarios, políticos, artistas y demás apellidos ilustres de ese par de bonancibles décadas para las gentes de una puritana y autárquica "jet set", que sin duda suscitaba émulos en buena parte de la sociedad.

En este mismo contexto se situaría, por consiguiente, el interés que Jalón Angel sintió por la fotografía en color, quizá como innovación necesaria para satisfacer la cada vez más exigente demanda. Fue así que, ya en 1956, comenzó a trabajar en este nuevo sistema, exponiendo colecciones de fotografías en color en su mismo estudio y que servían como sutil reclamo publicitario. La prensa del momento se hizo eco de tal novedad, que indudablemente propiciaría unas respuestas enfervorizadas y, así, *Lumen* (seudónimo del fotógrafo y periodista zaragozano Pascual Martín Triep) difunde la noticia tanto desde las páginas de *Heraldo de Aragón* como desde las de la revista *Arte Fotográfico*, en marzo de 1956, comentando entusiasmada mente el acontecimiento con los términos siguientes: "La Exposición que abrió ayer Jalón Angel en su estudio de la calle Alfonso. (...) Este gran artista de la fotografía ha vencido tan ampliamente las exigencias comerciales de su oficio que parece fatigado de su difícil facilidad y siempre está preocupado de novedades y renovaciones. Pero ésta de ahora es mayúscula. Pasar de la perfecta fotografía monocromática de retrato, *elevada* por él mismo a un tan elevado grado de perfección, a la fotografía en colores sobre papel me parecía aventura desmesurada. (...) Cincuenta y cuatro retratos y naturalezas

mueras, son otros tantos prodigios de realidad cromática, de buen gusto en la elección de los matices, de elegancia, de perfección técnica. (...) Todos los retratos que contemplamos ayer tienen indiscutible calidad artística. No hace falta destacar ninguno porque todos están en la misma línea de perfección. Pero sobre todo las carnaciones en las mujeres, de una delicadeza exquisita, y los blancos en los retratos de novias son imposibles de superar (...) Fue, pues, un éxito del fotógrafo y del artista conocedor como nadie de la técnica de su oficio y de la psicología de su público".

Poco más tarde Jalón Angel organizaría primero unos cursillos de fotografía en color para los fotógrafos profesionales de Zaragoza y después la llamada "Escuela de Fotografía en Color por correspondencia" cuyo Director era Eduardo Aguirre Ruiz, siendo Jalón el Director Técnico de la misma. Esta escuela no resultó como nuestro fotógrafo tenía previsto y poco tiempo después de su inicio la empresa fue abandonada.

Pero, aunque el número de matriculados fue bastante escaso, aquella Escuela aún tuvo una apreciable difusión publicitaria, cumpliendo así con un destacado papel animador a la hora de introducir la fotografía en color en nuestro país. De esta forma hemos podido comprobar que en distintas publicaciones fotográficas, como por ejemplo *Arte Fotográfico* (agosto de 1958), se reconocía a Jalón Angel como uno de los pioneros e introductores del color, y al insigne fotógrafo Ignacio Barceló comentar desde esa afamada revista: "Jalón Angel, antiguo alumno de la Escuela Suiza de Fotografía, quien desde hace unos años es el retratista español que en mayor escala practica la fotografía en color, y, por cierto, con notable fortuna", es el Presidente del Comité Organizador del 11 Congreso de Fotografía Internacional en color (celebrado en Zaragoza del 12 al 15 de octubre de 1958). Seguidamente daba la noticia de que ese mismo año, coincidiendo con el CL Aniversario de Los Sitios, tenían lugar en Zaragoza varios acontecimientos fotográficos, ya que "en el pabellón francés, dentro de la Feria de Muestras se expondrán los más recientes aparatos electrónicos aplicados a la fotografía en color y se exhibirá la exposición de obras en color. Agfa, Gevaert, Ferrarua, Valca y Kodak han ofrecido su decidida colaboración, y presentarán una serie de comunicaciones importantes sobre lo más reciente de sus experiencias en el color".

Del mismo modo, en la citada revista iban apareciendo sucesivamente anuncios de la Escuela de Jalón Angel. Hemos tomado como ejemplo de algunos de ellos los que aparecieron en torno a los años 1960 y 1961, presentados con el siguiente texto:

"ii Profesional o aficionado usted DEBE aprender el COLOR" con poco esfuerzo y al ritmo que desee, puede usted dominar TODO EL PROCESO COLOR SOBRE PAPEL ¿Cómo ... ? la **Escuela de Fotografía en Color** le ofrece sus CURSOS POR CORRESPONDENCIA en DOCE lecciones, con TEXTO y Dirección Técnica de JALON ANGEL diplomado por Agfa, Tellko, Valca y Gevaert.

Inscríbase en los CURSOS y en breve plazo conseguirá realizar sus FOTOS EN COLOR personalmente desde la cámara hasta la ampliación ...

Corte o copie este cupón y envíelo seguidamente a
ESCUELA DE FOTOGRAFIA EN COLOR
Méndez Núñez, 12, Zaragoza

Autorizada por el Ministerio de Educación Nacional Gr. 1. Nº 97".

A pesar de este desalentador intento, Jalón Angel siguió porfiando en sus actividades organizativas en torno a la fotografía. Todas las novedades técnicas que se produjeron en este sector fueron experimentadas, asimismo, por este inquieto fotógrafo, del que se podría decir que fue un experto difusor de las mismas en nuestro país, al reconocérsele la confianza que las firmas comerciales depositaron en él. Además, pocos eran los certámenes fotográficos que se celebraron sin su ayuda, ya que, gracias a sus magníficas dotes para las relaciones públicas y a su decidido interés por lo nuevo, fue el enlace español de los fotógrafos profesionales con las firmas comerciales extranjeras dedicadas a la fabricación de productos fotográficos, que no desaprovecharon la oportunidad para introducirse en el mercado español, bien sea a través de demostraciones prácticas o conferencias, o bien a través de otros actos más sutiles como convenciones y homenajes. En tales circunstancias encontramos, por ejemplo, a Jalón Angel cuando se encargó de organizar la VI Fiesta Nacional de la Fotografía (28, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 1966), en la cual el Sindicato Nacional de Industrias Químicas rindió merecido homenaje a Santiago Ramón y Cajal, siendo una vez más nuestro fotógrafo su principal animador al resaltar, entre otras cosas, las decisivas aportaciones que el sabio homenajeado hizo a la fotografía.

Como conclusión a este pequeño esbozo, que nos hemos atrevido a hacer, sobre la ingente labor que Jalón Angel realizó en sus 50 años de estancia y trabajo en Zaragoza, siempre celosamente dedicado a la fotografía, sólo nos queda resaltar la opinión de quien fue su más directo colaborador y seguidor, quien todavía hoy en día sigue regentando el célebre estudio "Jalón Angel" en nuestra ciudad. Son palabras, como veremos, que describen y analizan con claridad meridiana a este fotógrafo que, desde aquel controvertido Pictorialismo, supo atravesar todas las tendencias y corrientes fotográficas de cada época, aprovechando sus más lúcidas enseñanzas y aportaciones, para configurarse un estilo propio lleno de maestría y sensatez, con el que se pudiera reconocer la personalidad de un artista del retrato fotográfico profesional, por encima de los dictados tradicionales.

Luis Ramón Díez, sucesor de Jalón Angel, nos describía así a su indiscutible maestro: "Hoy es un placer ver los grandes clichés (18 x 24) de esa época con unos encuadres ya realizados en la toma, pues se solían tirar por contacto, así como los maravillosos *flous* de aquellos objetivos, con su punto de foco y su paulatina degradación, irrealizable con las lentes actuales. (...) Como fotógrafo, creo, era netamente artista e intuitivo, dejando un poco de lado la técnica de las cámaras y objetivos. Dominaba magistralmente la iluminación. Sin duda, creó un estilo y una escuela de donde salieron varios de los buenos fotógrafos locales... ".